

## LA DECADENCIA DEL MUNDO ARISTOCRÁTICO EN «DER SCHWIERIGE» DE HUGO VON HOFMANNSTHAL

La problemática inicial de Hofmannsthal fue la de su generación: la separación entre las personas, consideradas individualmente, y el mundo en que vivían. Se veían frente a un mundo materialista-mecanicista que hacía imposible cualquier sentimiento profundo y que conducía a la incomprensión y a la soledad.

El periodo esteticista que apareció a finales del siglo XIX fue la momentánea solución al problema, a la que Hofmannsthal se adhirió junto con sus contemporáneos Rilke y George, pero al no encontrar una satisfacción duradera en este aislamiento al que ellos mismos se entregaban, buscó otros caminos para su realización, planteándose la cuestión de cuál era la función del intelectual en aquella sociedad, cuestión que expone en sus ensayos de principios de siglo. En ellos se observa la superación de la concepción esteticista de la literatura como resultado del estudio de la realidad ambiental, que a su vez le orienta hacia el campo de la existencia humana en la que se ve el factor que absorbe a los individuos aislados, dándoles un sentimiento de comunidad.

Este cambio tiene lugar tanto en el fondo como en la forma: en su juventud Hofmannsthal había cultivado preferentemente la lírica, género que se adaptaba perfectamente a las intenciones del poeta, dominando después el drama, especialmente sobre temas clásicos. A partir de 1907 (año de la publicación de su ensayo *Der Dichter und seine Zeit*) abandona la lírica y alterna el drama con el ensayo y la comedia, que le permiten expresar, en sus distintas formas, el estudio de la sociedad, de la mentalidad imperante en la época y de las formas que la envuelven. Con todo ello, el cambio no fue brusco ni total: para Hofmannsthal la literatura era un medio para el dominio de la vida, un camino hacia ella y hacia los hombres, según expuso

él mismo: «Der Weg zum Leben und zu den Menschen... Der Weg zum Sozialen als Weg zum höheren Selbst: der nicht-mythische Weg»<sup>1</sup>. Su obra expresa, pues, un proceso vivido por el autor, que puede ser adivinado por el lector o espectador atento, especialmente en sus comedias en prosa, en las que abundan los detalles implícitos como parte integrante y secreta de la idea fundamental. En este sentido afirma Hofmannsthal:

«Falsch: Jedes Kunstwerk als definitiv anzusehen, immer zu sagen: Er hat das aufgegeben, er wendet sich jenem zu, er sieht nur das, er meint also das und das; — falsch das Definitive; falsch alle billigen Antithesen wie "Kunst" und "Leben", Ästhet und Gegenteil von Ästhet. Richtig, die Kunstwerke als fortlaufende Emanationen einer Persönlichkeit ansehen, ...— richtig jeden Übergang und insbesondere alle unterirdischen Übergänge für möglich zu halten.»<sup>2</sup>

Partiendo de esta base podemos intentar captar el contenido de su comedia *Der Schwierige*, escrita en 1918, al terminar la Primera Guerra Mundial, característica que nos conduce a la primera pregunta, de cuya respuesta dependerá una buena parte de la interpretación: ¿hasta qué punto influyó la situación histórica en la creación de esta comedia? Si respondemos como Steiger<sup>3</sup>, despreciamos un detalle que aparece repetido dos veces en la obra y no creemos que el sutil Hofmannsthal lo escribiese por casualidad o como adorno (compárese, por ejemplo, la meticulosidad con que determina los más mínimos detalles de los personajes e incluso sus gestos a través de las notas de dirección), nos referimos a la exactitud con que determina el tiempo y el lugar en que se desarrolla la acción:

«CRESCENCE. (...) bis vor kurzem, na, sagen wir, bis ins zweite Kriegsjahr (...)»<sup>4</sup>

1. H. v. HOFMANNSTHAL, *Ad me ipsum, Aufzeichnungen*. Ed. por H. STEINER, Frankfurt am Main, 1959, p. 217.

2. H. v. HOFMANNSTHAL, *Aufzeichnungen und Tagebücher aus dem Nachlass 1904-1921*, op. cit., p. 139.

3. «Die eigentliche Komödie entsteht aus anderen Zusammenhängen, die nicht historisch, sondern mit dem Menschen selbst gegeben sind.» E. STEIGER, *Hugo von Hofmannsthal. Der Schwierige*. S. BAUER (Ed.), *Hugo von Hofmannsthal*, Darmstadt, 1968, p. 404.

4. H. v. HOFMANNSTHAL, *Der Schwierige, Lustspiele II*. Ed. por H. STEINER, Frankfurt am Main, 1954, I, 3, p. 155.

En el mismo primer acto, cinco escenas más adelante, menciona incluso una proyección directa de este acontecer histórico en la esfera personal:

«STANI. (...) vor zwei Jahren. Im zweiten Kriegsjahr. Wie du nach der ersten Verwundung auf Urlaub warst, (...)»<sup>5</sup>

Desde luego Steiger tiene en parte razón, al decir que el centro de la obra lo constituye el estudio de las personas y las relaciones entre ellas, y no nos atreveríamos a suscribir una afirmación totalmente contraria, como la de Requardt <sup>6</sup>, pero de todos modos, de este detalle se desprende una parte nada despreciable de la crítica de la sociedad presentada.

Hofmannsthal describe el envejecido y decadente mundo de la aristocracia vienesa —de la que él mismo provenía, por lo que la conocía bien— cuando ya había perdido el brillo de ciudad imperial, pero a pesar de ello la alta sociedad seguía manteniendo las anacrónicas formas de su antigua cultura, aunque algunos de sus miembros ya habían comprendido su inutilidad.

Si dejamos de lado la historia, sólo podemos interpretar unas relaciones humanas fuera del tiempo, como hace Steiger, y no creemos que haya sido ésta la intención de Hofmannsthal al escribir su obra. Este «creer» o un parecido «sentir», que recibimos tras la lectura de la obra, sin juicios previos, y que nos podría servir para una interpretación inmanente, tiene que ser apoyado por los recursos accesorios de la interpretación biográfica o positivista: comparando las afirmaciones hechas en otras ocasiones por el autor estudiado y basándonos en sus propios comentarios y cartas. Precisamente Hofmannsthal ha hecho posible sobremanera este tipo de interpretación al dejar una gran cantidad de material explicativo. En el aspecto que nos interesa, su carta a Schnitzler nos ofrece la explicación buscada:

«Wenn ich das Gesellschaftsspiel fertig habe, an dem ich immer noch im Einzelnen herumbessere, so freue ich mich recht sehr, es Ihnen allein oder mit noch ein paar Menschen, zu lesen. Vielleicht hätte ich die Gesellschaft, die es darstellt, die Österrei-

5. *Ibidem*, I, 8, p. 178.

6. «Hofmannsthals vollkommenstes Lustspiel "Der Schwierige" wurde unter dem Druck des Krieges geschrieben.» P. REQUARDT, *Hugo von Hofmannsthal*. O. MANN-W. ROETHE (Ed.), *Deutsche Literatur im 20. Jahrhundert*, Bern-München, 1967, vol. II, p. 78.

chische aristokratische Gesellschaft, nie mit so viel Liebe in ihrem Charme und in ihrer Qualität darstellen können als in dem historischen Augenblick wo sie, die bis vor kurzem eine Gegebenheit, ja eine Macht war, sich leise u. geisterhaft ins Nichts auflöst, wie ein übriggebliebenes Nebelwölkchen am Morgen.»<sup>7</sup>

Además, la comedia está llena de contradicciones que, aunque relativizándose mutuamente, expresan la complejidad de la situación histórica para esta sociedad que vive sólo de formas vacías de contenido, formas que, tal vez, en otro tiempo tuvieron una función específica pero que en 1918 sólo dificultan la comunicación entre las personas y esconden la realidad de la vida. Este es precisamente el motivo por el que la guerra sólo aparece como contexto, como algo sin importancia comparado con las intrigas amorosas que ocupan todo su tiempo y su atención. A los personajes no les interesa el presente histórico que están viviendo sino sus juegos y pasatiempos, lo que viene a demostrar que esta sociedad no es actual, como reconoce el barón Neuhoff que, recién llegado del Norte, todavía no ha entrado a formar parte de ella:

«NEUHOFF. Geist und diese Menschen! Das Leben und diese Menschen! Alle diese Menchen, die Ihnen hier begegnen, existieren ja in Wirklichkeit gar nicht mehr. Das sind ja alles nur mehr Schatten. Niemand, der sich in diesen Salons bewegt, gehört zu der wirklichen Welt, in der die geistigen Krisen des Jahrhunderts sich entscheiden.»<sup>8</sup>

Y aquí aparece también la contradicción: tanto el barón como su interlocutor, el «Hombre famoso», no desean otra cosa que entrar a formar parte de esta sociedad, que ésta les reconozca, con lo que queda automáticamente relativizado lo que acaba de decir, máxime al comprobar el carácter de Neuhoff, que después de esto caracteriza al conde Bühl de forma absolutamente negativa, exactamente al contrario de como lo había hecho él mismo en el primer acto, en casa de éste.

Únicamente el protagonista, Hans Karl, comprende el mundo que le rodea y consecuentemente se retrae y ya no quiere participar en él: no quiere tomar la palabra en el Club que preside el conde Altenwyl y

7. *Hugo von Hofmannsthal - Arthur Schnitzler Briefwechsel*. Carta del 2 de noviembre de 1919, Frankfurt am Main, 1964, p. 287.

8. H. v. HOFMANNSTHAL, *Der Schwierige*, op. cit., II, 2, p. 230.

«no está en casa para nadie»<sup>9</sup>; tan sólo cuando su hermana o su sobrino le piden algo no puede negarse. Aquí aparece la separación entre «esfera social» y «esfera privada», una de las diferencias fundamentales entre la sociedad aristocrática y la burguesa<sup>10</sup> que viene a ocupar el lugar que aquélla deja vacía, según hemos visto en el comentario del propio autor: Esta diferencia la podemos constatar al enjuiciar la obra históricamente, sin que por ello tengan que ser negados o ignorados los valores humanos que encarna el protagonista, con los que precisamente parece presentarse la solución de una existencia que de otro modo no tiene sentido: ayudar a las personas que le rodean, fomentando las relaciones personales en detrimento de las relaciones formales. Este es el motivo por el que Hans Karl accede a asistir a la velada de los Altenwyl, a pesar de haberse excusado anteriormente, y a aceptar las funciones de mediador que su hermana le encarga, aunque para ello tenga que prescindir de sus conceptos e incluso de sus propios sentimientos respecto a Helene y Antoinette.

En Hans Karl ejemplifica Hofmannsthal el «camino hacia la vida y los hombres» citado anteriormente, cita que aquí podemos completar para ver los medios que el autor prevé para alcanzar este camino: «Der Weg zum Leben und zu den Menchen duchs Opfer: (...) Das Opfer als Selbst-aufgabe»<sup>11</sup>. A través de este acto de entrega de sí mismo a las personas que le rodean alcanza esta posición superior, pero para llegar a ésta ha tenido que pasar anteriormente por dos momentos de «quasi-Gestorbensein»<sup>12</sup> que, según Hofmannsthal, conducen a esta superioridad. Ya en su niñez había estado cerca de la muerte al caer en un estanque, lo que le había dejado como característica el pensar y cavilar que, al establecer una diferencia con las personas que le rodean, es criticado por Crescence; después, en el campo de batalla, en los breves momentos en que quedó sepultado, vio objetivamente el presente, el pasado y el futuro conjuntamente y comprendió su función como persona, lo que a su vez ha originado una separación más profunda que, por contraposición, ofrece la alternativa a la sociedad aristocrática tipificada en los distintos personajes que forman la esfera opuesta a Hans Karl y cuya descripción e implícita crítica constituyen la base de la idea transmitida en la obra.

9. Cf. *ibidem*, I, 2, p. 150.

10. Cf. J. HABERMAS, *Strukturwandel der Öffentlichkeit*, Neuwied-Berlin, 1971, pp. 172 ss.

11. Cf. nota 1.

12. H. v. HOFMANNSTHAL, *Ad me ipsum*, op. cit., p. 213.

El personaje que ofrece más diferenciadamente el contraste con el protagonista —a pesar de creer lo contrario por su presunto parecido exterior— es su sobrino, Stani, que aparece como genuino representante de la sociedad aristocrática tanto en su forma de pensar como de actuar, siempre de acuerdo con las formas sociales y adaptándose a ellas. Hans Karl es presentado como el personaje que piensa detenidamente cualquier detalle antes de decidirse a hablar o a actuar y cuando lo hace pone en juego toda su discreción, lo que le lleva a no decir nunca lo que piensa de una forma directa, con lo que sus interlocutores tienen o por lo menos tendrían que interpretarle, pero de hecho el único que es capaz de esto es Lukas, el mayordomo:

«HANS KARL. (...) Haben Sie zum Grafen Altenwyl telephoniert?  
 LUKAS. Ich bitte Erlaucht untertänigst um Vergebung. Ich habe bemerkt, Erlaucht wünschen nicht, daß telephoniert wird, wünschen aber auch nicht, der Frau Gräfin zu widersprechen —so habe ich vorläufig nichts telephoniert»<sup>13</sup>.

Stani, por el contrario, hace grandes alardes de que sabe calcular, establecer categorías y pensar detenidamente las cosas y lo único que hace es seguir las formas preestablecidas, con lo que, cuando llega el caso en que debe tomar una decisión, tiene suficiente con los breves momentos en que sube de un piso a otro para pensar detenidamente y decidir que quiere casarse con Helene, ya que sus categorías son las que ha heredado de la tradición a través de su madre, como demuestra al enumerar las cualidades de Helene que le han conducido a su elección:

«STANI. (...) Ich habe die Sache durchgedacht, wie sie ist. Die  
 Helen ist ein Jahr jünger wie ich.  
 (...)  
 Sie ist ausgezeichnet geboren.  
 (...)  
 Sie ist elegant.  
 (...)  
 Sie ist reich.  
 (...)  
 Sie hat Rasse.  
 (...)»

13. H. v. HOFMANNSTHAL, *Der Schwierige*, op. cit., I, 5, p. 164.

Bitte, vor allem in den zwei Punkten, auf die in der Ehe elles ankommt. Primo: sie kann nicht lügen, secundo: sie hat die besten Manieren von der Welt»<sup>14</sup>.

Stani actúa asimismo con la misma ligereza cuando, hablando con Hechingen, califica a su tío como «ein großer Herr und darum auch ein großer Egoist, selbstverständlich»<sup>15</sup> e incluso dirigiéndose a él personalmente llega a afirmar: «Du hast doch das Wunderbare, daß du müheles das vorstellst, was du bist: ein großer Herr!»<sup>16</sup>. Con lo cual no caracteriza a Hans Karl sino a sí mismo, al generalizar y presentar como evidente que un «señor» tenga que ser al mismo tiempo un «egoísta» y que además tenga que «representar» un papel.

Algo parecido sucede con los demás personajes que emiten su juicio sobre Hans Karl: no le describen a él sino que, dejándose engañar por las apariencias del «difícil» carácter o mejor dicho por los aspectos concretos que ellos ven de todo el realmente complejo mundo que le envuelve, destacando los más dispares detalles —sólo los que a ellos les interesan— de forma que no pueden llegar a su comprensión.

Con esto vemos otro contraste entre Stani y su tío: la cuestión de las relaciones sociales es para Stani algo muy normal y fácil, ya que al no ver más que las apariencias puede conversar sin establecer una verdadera comunicación, siguiendo las reglas del juego presentadas por Altenwyl, el representante de la vieja aristocracia, que recomienda la conversación jocosa y despreocupada. Para Hans Karl, por el contrario, la velada, símbolo de esta relación social, es «so ein unentwirrbarer Knäuel von Mißverständnissen»<sup>17</sup>, por lo que al principio hace anunciar que no asistirá y si después accede a ir, es por los motivos humanos que hemos visto anteriormente, aunque es consciente de que la conversación, base de la velada, consiste en frases vacías.

Y aquí aparece otro punto importante que Hofmannsthal destaca repitiéndolo y ejemplificándolo en diversas ocasiones: Hans Karl no desprecia a las demás personas ni tan sólo a la sociedad en sí, sino que el motivo de su apartamiento reside precisamente en la dificultad de las relaciones entre él mismo y esta sociedad, como manifiesta en su conversación con su hermana:

14. *Ibidem*, I, 16, pp. 207 ss.

15. *Ibidem*, I, 10, p. 188.

16. *Ibidem*, I, 10, p. 188.

17. *Ibidem*, I, 3, pp. 153 ss.

«CRESCENCE. Langweilen dich die alten Leut?  
 HANS KARL. Ah, die sind ja charmant, die sind so artig.  
 CRESCENCE. Oder gehen dir die Jungen auf die Nerven?  
 HANS KARL. Gegen die hab ich gar nichts. Aber die Sache  
 selber ist mir halt so eine horreur (...)»<sup>18</sup>.

«Die Sache»: la velada en cuanto a relación social con frases hechas, como la que él mismo usará al teléfono al hablar con Hechingen y que él mismo calificará como «eine gleichgültige Phrase»<sup>19</sup>.

Después, en la velada, que como centro de la vida de la sociedad aristocrática recibe también la mayor importancia en la obra, tenemos ocasión de contemplar el juego social de frases vacías —especialmente a través de Antoinette y sus amigas por una parte y el barón Neuhoff y el «Hombre famoso» por la otra— y podríamos decir que de la reunión de ambos grupos surge el punto culminante en la conversación entre Edine y el «Hombre famoso», que refleja la vanidad y vaciedad no sólo de la aristocracia sino de las personas que, no habiendo reconocido su caducidad, todavía intentan ser aceptadas y reconocidas por ella. Además en este punto se alcanza una crítica en ambas direcciones: Edine no admite la conversación como juego, tal como le recomienda Altenwyl, y quiere «doch heraus aus der Banalität»<sup>20</sup> y cae en el ridículo de confundir a un filólogo con un científico y, a pesar de estar en plena confusión, quiere haber encontrado en la obra del «Hombre famoso» «eine Bildung (...) und eine Tiefe! Und so ein schöner Stil!»<sup>21</sup>. Por su parte el «Hombre famoso» quiere ser presentado a la embajadora de España, pero antes pide a Neuhoff que le explique su importancia «in der wissenschaftlichen Welt und in der Gesellschaft»<sup>22</sup> y poco después habla de su colega describiéndole como un «Salonphilologe, oder noch besser: philologischer Feuilletonist»<sup>23</sup>.

La solución la presenta Hofmannsthal en la figura de Hans Karl: dejar la «esfera social» de las veladas y entrar en la «esfera privada» (como apuntábamos anteriormente): lo que al principio de la obra había presentado queriendo quedarse en su casa sin ser molestado, lo repite al final de forma mucho más expresiva: «Aber lieber leg ich

18. *Ibidem*, I, 3, p. 153.

19. *Ibidem*, I, 13, p. 203.

20. *Ibidem*, II, 1, p. 220.

21. *Ibidem*, II, 1, p. 218.

22. *Ibidem*, II, 2, p. 224.

23. *Ibidem*, II, 2, p. 227.



doch die erbliche Mitgliedschaft nieder und verkriech mich in zeitlebens in eine Uhuhütte»<sup>24</sup>.

Pero esta idea sólo la comparte con Helene, que tampoco participa de la conversación ni de la vida formal de la sociedad y lo expresa prescindiendo de una convención tan enraizada como la de tener que dejarse conquistar por el galán, invirtiendo con ello la última categoría de esta sociedad, que todavía no había sido puesta en discusión y llegando a través de su acto a una relación verdaderamente humana.

Al final de la comedia Hofmannsthal escenifica con toda claridad la voluntad de esta sociedad de no querer desaparecer y su adhesión a las formas que no puede dejar, pues esto significaría su caída. Otra vez es Stani quien representa el papel opuesto al de Hans Karl, que les ha abandonado al no hacer la ceremonia de la petición de mano, por lo que Stani se ve obligado a buscar la solución:

«STANI. (...) Eine Verlobung kulminiert in der Umarmung des verlobten Paares.—In unserm Fall ist das verlobte Paar zu bizarr, um sich an diese Formen zu halten. Mamu, Sie ist die nächste Verwandte vom Onkel Kari, dort steht der Poldo Altenwyl, der Vater der Braut. Geh Sie sans mot dire auf ihn zu und umarm Sie ihn, und das Ganze wird sein richtiges, offizielles Gesicht bekommen»<sup>25</sup>.

Stani cree pensar pero no quiere reflexionar, no quiere comprender los actos que tienen lugar fuera de su mundo. Para él, como para los personajes que siguen sus indicaciones y se abrazan, la comedia humana puede continuar.

J. JANÉ CARBÓ

24. *Ibidem*, III, 13, p. 312.

25. *Ibidem*, III, 14, p. 314.

